

fue entrando el P. Fr. Antonio entre severo, y risueño, diciendole con agraciado tono: *Vaya-se vistiendo mi Señor, y diga Misa, y no quite el tiempo à los pobres que quieren confesarse. Quando la casa ya está barrida, el querer porfiar con la escoba, solo sirve de levantar polvaredas. Quedó con estas razones, y en tan buenas circunstancias muy consolado el escrupuloso Penitente, y juntamente muy persuadido à que su perturbacion era tentacion del Demonio, que desvanecida por medio del Apostolico Ministro, no le volvió à causar en lo de adelante considerable afliccion. Por lo tarde que el V. P. se retiraba al Aposento, y por lo mucho que madrugaba, y por permanecer con luz el poco tiempo que al parecer se entregaba al sueño, tuvo la curiosidad uno de los domesticos de la referida casa, de observar con disimulo lo que hacía; y en algunas ocasiones que pudo hacer esta observancia por las rajaduras de la puerta, siempre lo vió arrodillado en el quarto sobre el duro suelo.*

Concluida la Mision de An-

gamacutiro, que duró como veinte y dos dias, pasó para Pu-ruandiro, Cabecera entonces de aquel Curato, para emplear en él lo restante de la Quaresma. Cantó la Pasion, è hizo los mas de los Oficios de la Semana Santa, predicó varios Sermones, y confesó al numeroso concurso de aquella Feligresía. En este Pueblo se hospedó à costa de muchas súplicas, en un humilde quarto de los bajos de la Casa Cural, por estar mas inmediato à la Iglesia, y poder egercitar la caridad con los Penitentes à todas horas. Confesaba hasta las diez, y once de la noche, y à las quatro de la mañana ya estaba otra vez confesando: siendo de advertir, que en las pocas horas que mediaban, iba à bañarse à unos ojos de agua caliente, que se hallan en distancia como de un quarto de legua, à causa de reconocerse con alguna inflamacion de la sangre. En uno de estos dias porfió el Cura en que tomase una purga, la que solo sirvió, al parecer, para que se congeturase, que le obedecía la naturaleza, pues desde el punto que la bebió, se fue para el

Con-

Confesonario, permaneciendo en él inmoble, confesando como seis horas, hasta que hubo de entrar el piadoso Párroco, y hacerlo levantar para que tomase alimento, y algun descanso. Es voz constante en todo aquel Continente, que al abrazar al referido Cura, al tiempo de su despedida, le dijo con amigable modo: *Thomás, Thomás, tú te salvarás asi no mas.*

No me detengo en las varias alusiones, que pueden tener estas palabras; pero para estimarlas por piadoso vaticinio, créo que basta saber la feliz muerte, que tuvo este dichoso Sacerdote el año de cincuenta y tres, encomendando su alma por sí mismo à la Santísima Virgen MARIA, hasta dar el ultimo suspiro.

## CAPITULO XXIII.

*HACE EL V. P. MISION EN LA CIUDAD de Valladolid, y de alli viene Misionando para esta de Queretaro. Mandale el Prelado General pasar à Mexico, y le sobreviene en el camino la ultima enfermedad, con otras varias noticias, y reparables circunstancias.*

**D**Esde el Pueblo de Pu-ruandiro, enderezó el Venerable Misionero su viage para la Capital del Obispado, y teniendo noticia de su tránsito el Cura de Guaniquéo, salió al camino à recibirle, revestido con Capa, con Cruz, y con Ciriales, suplicandole con profundo rendimiento

se detuviese à dar pasto espiritual à sus Feligreses. Correspondió el bendito Padre à su obsequio con una Mision de quatro dias, y no permitiendole mayor demóra la estrechez del tiempo, partió para la populosa Valladolid, sin cesar de su Apostolico egercicio en el camino. Entró en dicha Ciudad el dia pri-

primero de Mayo, ya de noche, con otros tres Compañeros, y dispuestas todas las cosas, que preceden à una Mision en tales Ciudades, con singular prudencia, la publicó el dia cinco en aquella Santa Cathedral, siendo desde el primer dia corto el ámbito de sus espaciosos Templos, para tan crecidos concursos. Ya era notorio, y muy aclamado el zelo de este gran Ministro del Evangelio en aquellos Nobilissimos Ciudadanos, venerado desde el mayor al menor por un Apostol; pero en esta ocasion dieron mas abundantes pruebas de que oían sus Apostolicos documentos, y santas exhortaciones, como de hombre venido del Cielo, para poner en su camino à los que andaban perdidos por el del mundo. Rompieronse antiguos lazos de amistades torpes, abandonaronse las caudas, y profanos trages, tocaron à entredicho los juegos públicos, cesó la diversion de los Gallos, con matarlos sus propios dueños, restituyeronse honras perdidas, y mal habidos caudales, sin tratarse de otro asunto en lo público, y en lo privado, que de

seguir la virtud con nuevo empeño, y de buscar à Dios con resolucion christiana.

Continuó la Mision por todo el expresado mes, con fructuosas demonstraciones de la Plebe, y el dia de la Procesion de penitencia, fue tan extraordinario el concurso, y tan singulares las muestras de quedar reformado el Pueblo, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pesadas Cruces, y à su egemplar, hasta los niños iban vestidos de penitentes aspectos. Parece que quiso dar Testimonio el Cielo de lo mucho que se complacía de esta egemplarissima funcion: pues reparando en lo ardiente del Sol el Reverendo Padre Guardian, al comenzar à salir la Procesion de nuestro Convento, le propuso al V. P. Margil, que se podian detener un poco, como compadecido de que los mas de la comitiva iban descalzos, y muchos casi desnudos. Oyóle el Siervo de Dios, y le respondió lleno de fé, y confianza: *Dispongase la Procesion, que espero en el Señor no nos moleste el Sol con sus rayos.* Verificóse asi tan puntualmente,

men-

mente, que aun bien no havia salido el gentío, quando se cubrió el Sol de una densa nube, que segun observaron muchos, solo hacia sombra al ámbito de la Ciudad, manteniendose asi todo el tiempo que duró la Procesion por las calles, hasta que, dando la vuelta el concurso, comenzó el V. P. à predicar en la Cathedral, y al punto comenzó à rayar el Sol por las vidrieras, con el resplandor con que luce de ordinario.

No pudo el Venerable Misionero pasar à la Ciudad de Parzquaro, aunque lo deseaban mucho sus moradores; pero con los Apostolicos ecos, que desde Valladolid llegaron à sus oídos, se reformaron varios abusos, y fueron muchos los que dando repudio à los vicios, eligieron el rumbo de la perfeccion. De los continuos afanes del ministerio, le acometió al bendito Varon una fiebre, que lo postró luego en la cama, portandose en los siete dias, que tardó en hacer crisis su malignidad, hecho un espectáculo de edificacion, y paciencia. A pocas treguas de convalecencia, salió de Valladolid con quatro

Compañeros, recogiendo frutos por los lugares del tránsito, y publicó su Mision el dia quince de Junio en el de Acambaro, en el qual se mantuvo todo el referido mes predicando, y confesando, con tan vigoroso espíritu, y tan infatigable tesón, que aun oy causa edificacion el oído referir à los que se hallaron presentes. Desde alli se encaminó para este Colegio de Queretaro, donde llegó el dia siete de Julio, no sin admiracion de los Religiosos, y Ciudadanos, viendole tan placentero entre los trabajos, y tan animoso en su fatigada vejez. Quando salió de Zacatecas para la jornada presente, puso sus ojos desde la eminencia de un monte sobre aquella Ciudad, que tanto amaba, y habiendo hecho una breve oracion, y conjurado los Demonios, como lo acostumbraba en todos los Pueblos, rompió en tiernos suspiros, y lagrimas, dandole su ultima bendicion. En el camino desde Valladolid à Queretaro, observaron los Compañeros, que al ver batir à los pajarillos las alas, pedía atencion, dando à entender con acciones, y con palabras, que qui-

quisiera remontarse con ellos, sin parar hasta la celeste Esfera. Despidióse en esta Ciudad de todos sus conocidos, preguntando hasta por la mas pobre muger, profiriendo algunas medias razones, llenas de misterioso énfasis, con que despertó la atención de muchos con varios modos, para persuadirse à que se despedía para la última jornada.

En una de las conferencias espirituales, que tuvo en los días que se mantuvo aqui con una Persona virtuosa, se le enardeció el rostro, perdió el sentido, y se quedó inmóvil; crugíanle los huesos, y se le puso el rostro tan macilento, que en todo daba señas mortales. Fue volviendo en sí al cabo como de una hora con muchos suspiros, y avenidas de lagrimas; y rezelando la dicha Persona si el Siervo de Dios tendría alguna luz de estar cercana su muerte, y que su sentimiento, y pena podía nacer de que se le acababa el tiempo de trabajar por la salvacion de sus proximos, le preguntó con religiosa cautela: *Padre, si se muriera ahora, sentiria mucho el no poder*

*hacer las Misiones, que va à hacer?* Respondió el bendito Padre à la pregunta, y respondió con toda la voz de su espíritu: *¿No te acabas de desengañar? Ten fé. ¿No sabes que si Dios quiere sacará un Borrico de la plaza, y hará de él un Predicador que convierta à todo el mundo?* Con esta desnudez se portaba en todo el que siempre atribuyó à solo Jesu-Christo el lleno de sus acciones heroicas. Despidióse de un Beaterio, que oy tiene el titulo de Real Colegio de Santa Rosa, gastando muchas horas en consolar à aquellas Señoras, que siempre fueron muy beneficiadas de su gran caridad, y zelo. Practicó la misma religiosa urbanidad en el Real Monasterio de Santa Clara, en donde confesó à la mayor parte del Convento, que se compone como de seiscientas personas, y à las mas les adivinaba los pensamientos, y les descubría algunas materias, que solo podía tener noticia de ellas con alumbrado espíritu. Lo propio sucedió à varias mugeres, y hombres seculares, que lograron confesarse con él, y aseguraron, que les havia

leí-

leído los corazones. Sobre este asunto, ya desde muy antes era pública voz, y fama, de que el Cielo havia dotado con esta gracia à Fr. Antonio: y temerosos los mas de que no volverian à verle, le cercenaron en varias partes el manto, por prenda de su piadosa memoria.

Propusieronle los Religiosos que predicase algunos Sermones, persuadidos à que serían los últimos; pero se escuchó el humildísimo Varon, alegando, que ya lo esperaban los Compañeros en Megico. No hizo en esta ocasion mas que una privada Platica à las Reverendas Clarisas, que aun guardan la silla en que le escucharon, por piadoso recuerdo. No podía ocultar el pacientísimo Padre el quebranto de su salud, por el color extraño del rostro; y en esta atención, intentó persuadirlo un Sacerdote de este Colegio à que suspendiese su dertota, alegandole, que tal vez moriría en despoblado, sin Medicos, ni medicinas, y sin Templo para darle sepultura: *Eso es lo que yo merezco* (respondió el P. Fr. Antonio) *morir en un monte, y que no me*

*entierren en sagrado, sino que me coman las Fieras.* Tomó aqui unos baños para templar la sangre, y determinaba tomar una minorativa antes de emprender su laborioso viage. Pero habiendo propuesto su idéa al muy Reverendo Padre Comisario General, que à la sazón se hallaba en Queretaro, fue de parecer, que podía hacer esta diligencia en la Enfermería del Convento Grande de Megico. Así lo determinó el Superior Prelado, guiado de prudencia humana, creyendo que lo enviaba à convalecer; pero en la realidad fue caminar para morir mas apriesa. Si ya no es que digamos, que todo fue oculta, y particular providencia del Señor, para que se le celebrasen las Exequias con ostentacion mas lucida, y mas decorosos aplausos.

Salió de este su primer Seminario el día veinte y uno de Julio, y sin cesar de su ministerio Apostólico en las Haciendas de la Noria, de Lira, y de Galindo, en las cuales se aposentó respectivamente, llegó el día veinte y quatro al Pueblo de San Juan del Río, en donde

Z

se

se detuvo dos dias , para que le aplicasen algunas medicinas domesticas. El dia veinte y siete se hospedó en la Hacienda del Cazadero , y hallandose ya herido de muerte por la malignidad de la fiebre , hizo la ultima Platica de su vida , con tal fervor , y tan dilatada , que duró desde las oraciones hasta las diez de la noche , y despues rezó el Rosario , como lo acostumbra siempre. Continúo su camino por Ruáno , y Capulalpa , en cuyos parages ya no se halló con fuetzas para mas , que para continuar el egercicio del santo Rosario en las posadas , y confesar alguna gente. El dia treinta llegó al Pueblo de San Francisco , y haviendose sentado à confesar , le asaltó como à las cinco de la tarde un escalor frio , con un temblor tan extraordinario , que le hizo dejar el asiento , cosa muy nueva en el Siervo de Dios , y que puso à sus Compañeros en gran cuidado , y conflicto. Recostóse sobre su pobre lecho , y se le hicieron los cortos remedios , que permite aquel mas que poblado desierto , experimentando tan poco , ò ningun alivio,

que no durmió en toda la noche.

Por la mañana del dia treinta y uno , se fue para la Iglesia , que distaba algun trecho de la posada ; y por haverse constipado por la humedad , à causa de haver llovido en la tarde antecedente , en breve se fue declarando su enfermedad por mortal , con dolor de costado , y pulmonía. En este Lugar , y Templo celebró la ultima Misa , en el mismo dia del Preexcelso Patriarca San Ignacio de Loyola , de quien copió tantos ardores su zelo , y tantas actividades su espiritu. Desde alli dispuso que lo llevasen à la Enfermería de nuestro Convento Grande de Megico , para cuya distancia de diez y seis leguas , subió à caballo , y se adelantó en compañía del Reverendo Padre Jubilado Fray Manuel de las Heras , hijo de esta insigne Provincia de San Pedro , y San Pablo de Mechoacán , en donde havia leído Artes , y algunos años Theología , con mucho apluso ; y deseoso de predicar el santo Evangelio por el mundo , y dar à Dios muchas almas , se alistó por uno

uno de los Misioneros de esta empresa , en virtud de la superior facultad , que tenia para ello el V. P. Fr. Antonio. Llegó este mismo dia à Tepexi sobre manera rendido , y casi exánime , y haviendo salido el dia primero de Agosto para Quantitlan , llegó à este Pueblo tan fatigado , y tan cubierto de palidéz , que no pudieron proseguir su viage en aquella tarde. Salió el dia dos en una Volante con el referido Lector Heras , y haviendolo alcanzado en el Pueblo de Tlanepantla los dos Compañeros , que havian quedado en el de San Francisco , y venían à pie en alcance de su Caudillo , les encargó que rezasen aquella noche el Rosario con los de la Familia , y que al dia siguiente celebrasen por su intencion el Santo Sacrificio de la Misa en el famosísimo Santuario de la Gran Reyna de Guadalupe , para que aquella su Soberana Patrona , Sagrada Reyna , y Piadosa Madre , dispusiese à su arbitrio de su vida , ò de su muerte.

Salió por la tarde de este mismo dia para Megico , y haviendo llegado al caer el Sol à

las puertas de la Iglesia del Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco , hizo oracion de rodillas , para ganar el santo Jubileo de Porciuncula ; y despues , entre dos que lo sostenian , subió para la Enfermería por su pie , siendo recibido de sus caritativos Enfermeros , y de toda aquella Comunidad Venerable , con entrañas de verdaderos Hermanos. Todos se compadecian de que aquella vida , tan benemerita de nunca acabarse , caminase con pasos tan presurosos à la muerte : al paso que alternando afectos , celebraban por gran dicha el que su Religiosísimo Templo fuese depósito de tan precioso tesoro. Los agudos dolores que padecía , y la malignidad de la calentura , obligaron al Medico , que acudió instantaneamente , à determinar que recibiese los Santos Sacramentos , aunque con los cortos alivios que experimentó con las medicinas que le aplicaron , se difirió la funcion de administrarle el Sagrado Viatico , hasta el dia quatro. En esta misma noche de su llegada , hizo su confesion general con el expresado Lector Heras,

arrojándose sobre el duro suelo desde la cama donde lo habían recostado, mientras le componían la Celda en que había de hospedarse. Incomparablemente mejor que yo, pintaría este heroico, y memorable paso, que se clausuló en menos de un cuarto de hora, el mismo prudente, y erudito Confesor, que murió el año de cincuenta y tres, según yo se lo oí referir el día diez de Noviembre del año de quarenta y nueve, en el Convento de Querquaro, de donde era Guardian, cuya relación concluyó diciendo, que había confesado generalmente al santo Padre Fray Antonio Margil de Jesús para morir, para que la confesión de este gran Siervo de Dios le sirviese de propia confusión toda su vida, y de motivo para alabar las Divinas Misericordias. La expresaré con los periodos de la Carta, que por entonces escribió desde Mexigico al Reverendo Padre Guardian de este Colegio, afirmando su dicho con juramento, con fecha de 17. de Agosto de 1726.

Hizo (dice) su confesión ge-

neral, dividiendo su vida en tres estados: De Muchacho secular, de Corista, y de Sacerdote. En orden al primero, dijo: aquí no hay que hacer, porque fui buen Muchacho. En orden al segundo, y tercero, se hizo cargo de las obligaciones de Religioso, confesando en ambos tan tenues defectos, que ninguno pudo privarle la gracia bautismal. Y haciéndole yo cargo de los pensamientos, por ser cosa tan delicada, confesó, que aunque los había tenido graves por suggestion del Demonio, pero no había consentido en alguno. Y porque quizá conoció la fuerza que me hacía su inocencia, me dijo: Si V. R. viera en el ayre una bola de oro, que es un metal tan pesado, y brumoso, pudiera persuadirse à que por sí sola se mantenía? No, sino que alguna mano invisible la sustentaba; pues así yo, he sido un bruto, que si Dios no me huviera tenido de su mano, no sé que fuera de mí. Todas son palabras de dicho Venerable Padre (prosigue el Docto Padre Heras) en un Tribunal tan sério, y en una hora tan egecutiva. Preguntéle mas, y fue con curiosidad, acer-

ca

ca de la Misa, y sus defectos: y con la mayor humildad que pudo, me descubrió un singular favor que en ella recibia (razon porque dió à entender se hallaba con decir Misa engolosinado) y es el caso, que acabando de consagrar, parece, decia, que el mismo Christo le respondia desde la Hostia consagrada con las mismas palabras de la Consagracion, haciendo alusion al cuerpo del V. P. Hoc est corpus meum, favor, que dicho Padre atribuía à que siempre había estado, ò procurado estar vestido de Jesu-Christo.

En quanto al primer punto de esta preciosa Carta, de no haver perdido jamás el Venerable Padre Margil la gracia del Santo Bautismo, no es leve el fundamento que añade para una certeza moral el uniforme sentir de todos los demás Confesores, que lo confesaron en los tiempos antecedentes. Así lo certificó en debida forma el muy Reverendo Padre Presentado Fray Blás Guillén, que fue su individuo Compañero en las Montañas del Lacandón, por casi el tiempo de dos años, según queda dicho en el Ca-

pitulo diez. Lo mismo aseguró en repetidas ocasiones el Venerable Padre Fray Josef Castro, que despues de haver cumplido loablemente el oficio de Ministro Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, se alistó en la Milicia Apostolica, y murió egeplaramente en este Colegio, como se puede ver con mas extension en su vida, que se halla inserta en la Chronica de dicha Provincia: y en el Colegio de Guadalupe fue Vicario del Venerable Padre Fray Antonio, y se profesaron siempre mucha inclusion espiritual. Este mismo dictamen hizo el Reverendo Padre Fray Isidro Feliz de Espinosa, que en los años que el Siervo de Dios estuvo en Tejas, lo acompañó en distintas temporadas, y fuera de aquel País se le ofrecieron otros lances, en que caminaron, y vivieron juntos, y fue árbitro de su conciencia. Y à no haver sobrevivido el Venerable Padre à los demás Confesores que tuvo, sin duda alguna contribuirían todos à esta credulidad, asegurandonos, que en sus pensamientos, y palabras, y en lo que hizo, y de-

dejó de hacer, siempre fue su vida inculpable. Conspiran à este mismo intento los Venerables Padres Fray Juan Lopez Aguado, Fray Diego de Alcantara, y Fray Josef Guerra, en los Sermones que predicaron de sus Honras: Sujetos todos Sapientisimos, y conocidos en esta dilatada America por Oraculos, y lustre de sus respectivos Institutos, y Religiosas Familias. Son tambien abonados Testigos para esta persuasion, otras Personas de carácter, virtud, experiencia, y ciencia, que con solo comunicarlo, admiraron los fondos de su espiritu, y solidéz de su inocencia; aunque creo que no se necesita de tanto, para que la fé no bambee, por mas que el dón sea tan admirable.

Esta misma noticia abre el camino para no dificultar, que transformado interiormente en Jesu-Christo, ò revestido del Divino Señor, quando celebraba el santo Sacrificio de la Misa, al pronunciar las omnipotentes palabras de la Consagracion, le respondiese su Magestad desde la Hostia consagrada: *Fray Antonio, tu cuerpo es mi Cuerpo.*

Esta estupenda maravilla, y señaladisimo favor, experimentó mi Grande, y Santisimo Patriarca Domingo, que celebrando su primera Misa en la Vigilia de San Saturnino, en quanto pronunció las sacrosantas palabras para consagrar la Hostia, le respondió Christo con voz sensible, y clara, desde la Santisima Forma: *Et tu quoque Dominice; y tú Domingo, tambien eres mi Cuerpo.* Por toda su vida procuró Fr. Antonio imitar à este su amantisimo Padre en los incendios del amor Divino, y por lo mismo, habiendolo vestido interiormente el Soberano Señor de tan encendida librea, quiso que lo imitase en el Altar como Sagrado Fenix, muriendo en sí mismo todo, para renacer à mas perfecta vida en su amado. Asi se lo pedia el Venerable Padre à su Divina Magestad todos los dias, diciendole despues de la Sagrada Comunión: *Señor, como conviertes el Pan en tu Santisimo Cuerpo, y el Vino en tu Preciosa Sangre, has de convertir à Fray Antonio todo, todo en Tí.*

Estuvo batallando el dia tres del referido Agosto, con tan

tan vehementes complicadas enfermedades, repitiendo frecuentemente aquellas palabras del Psalmo cincuenta y seis: *Aparejado está, Señor, mi corazon, aparejado está,* respirando en cada aliento un acto de resignacion en la Divina voluntad, y en cada palabra una sentenciosa jaculatoria, con que edificaba à todos quantos le oían. Agravóse mas el accidente, y recibió el Sagrado Viatico el dia quatro, funcion à que asistió el muy Reverendo Padre Provincial, con todo el resto de aquella numerosa, y Religiosissima Observante Familia: en cuya atencion, juzgandose su profunda humildad por indigna de tan caritativas demostraciones, al paso que todo abrasado en amorosas finezas, se intimó con el Divino Huesped, exalan-

do su corazon por la lengua, convirtió su razonamiento à los circunstantes; y despues de pedir perdon de sus malos ejemplos, y mal empleada vida, prorrumpió en la siguiente humildisima expresion, que à todos hizo verter tiernas lagrimas: *To deseaba morir, y acabar la vida en un monte entre los brutos, y las fieras, y no en este santo Lugar; pero hagase en mí la voluntad de Dios. Aparejado está, Señor, mi corazon, aparejado está.* Con esto, quedó con una altissima quietud, para gozar con sosiego los abrazos, y dulces osculos del Sacramentado Señor, agradeciendole tan singular beneficio, en circunstancias tan conocidas de estar ya su muerte tan próxima, segun irá continuando.

